

## De por qué las OTIS<sup>1</sup> parecen la tía solterona, y otros problemas de separatismo en el aprendizaje.

**Viviana Mazón Zuleta**

Estudiante

Bibliotecología

E-mail: viviana.mazon@udea.edu.co

Escuela Interamericana de Bibliotecología

*“Me gusta la gente sentipensante.  
Que no separa la razón del corazón.  
Que siente y piensa a la vez.  
Sin divorciar la cabeza del cuerpo,  
Ni la emoción de la razón.”*  
Eduardo Galeano

Como bien nos enseñó el ilustre Galeano, esa manía de divorciar lo inseparable hace que veamos la vida a medias, que la contemos mal, que la contemos por pedacitos y afrontemos lo que sobreviene como caballos con anteojeras. Con cada separación viene un nombre: blandas, duras, ciencia, mito, procesos técnicos, epistemología, historia, animación a la lectura, promoción a la lectura, aburridor, memorística, rayita punto rayita, públicas, rurales, escolares... y entre nombre y divorcio, cuento a medias e historias mal contadas, después de que por siglos hombres de todos los colores, países, ideologías y visiones del mundo dedicaron gran parte de su vida a desarrollar y mejorar sistemas de clasificación que permitieran esa medio bobadita de “recuperar la información”, que porque la información es conocimiento y el conocimiento libera y no sé qué. Ahora resulta que hay personas que creen que las OTIS, “tan aburridoras”, son para cualquier “pato” por ahí, porque la organización no tiene “ciencia” ni exige mucho desgaste mental. Y de tanto repetirnos lo mismo terminamos volviendo la pesadilla una realidad y en efecto encontramos a cualquier mortal por ahí, catalogando materiales irrecuperables, importando registros sin filtro, copiando y pegando descriptores a la “guachapanga”<sup>2</sup> y contando cuántos registros catalogan por hora, como si catalogar un libro fuera lo mismo que hacerle el ruedo a unos

---

<sup>1</sup> Asignaturas de Organización y Tratamiento de la Información

<sup>2</sup> (loc. adv.) descuidadamente, sin arte

calzoncillos en la fileteadora de la mamita. Cualquier Donald Trump puede ser presidente, cualquier Paloma con cuadro del Sagrado Corazón de Uribe puede ser congresista, así mismo cualquier persona con un mediano conocimiento en ofimática, podría “catalogar”... eso dicen.

Las OTI parecen la tía solterona que de joven era la más seductora, pero con el pasar de los años ya les parece a todos una señora anticuada, aburridora, resentida y hasta fea a la que de tantos desplantes ya cualquiera le sirve. Instrumentalizar las materias de organización es condenarlas al olvido. Si muchos las ven como un área de asuntos memorísticos y mecánicos, como la parte meramente técnica de la bibliotecología ha sido por diezmar este universo de información, no porque así sea.

La Organización y Tratamiento de la Información es ninguneada en diversos espacios por razones igualmente diversas. En la Escuela, por ejemplo, da la impresión de no haber suficiente diálogo y trabajo conjunto entre los núcleos. En las materias que componen los núcleos de Gerencia, Fundamentación y Caracterización, TIC y OTI, los estudiantes trabajan como islas y por lo tanto ven todo de manera separada, como si fueran áreas distantes a las que nada vincula. Las gerencias son para ser jefe de una “organización”, fundamentos y caracterización son puro relleno histórico y epistemológico, las TIC son para los bibliotecólogos que no les gusta trabajar con gente y prefieren las máquinas, las del campo general son otras hippies de relleno para hacernos creer que tenemos una responsabilidad social por ser bibliotecólogos y trabajar con el conocimiento, y las OTI...¿?

Muchos estudiantes prefieren vincularse con la animación y promoción a la lectura porque en eso consiguen trabajo más rápido y se distraen más, el problema es que la animación a la lectura no se trata de cambiar la nariz de payaso por un libro de payasos, pero eso muchos parecen desconocerlo y le quitan todo el valor que tienen los procesos de lectura, escritura y oralidad, instrumentalizan la promoción de lectura como instrumentalizan la Organización, le cortan el pelo como a Sansón y la dejan para empanada.

Los estudiantes se escabullen entre semestre y semestre cargados con un montón de prejuicios y miedos que impiden ver estos núcleos como motores y engranajes de un mismo sistema que necesitan trabajar articulados si quieren ver nuestra disciplina fortalecida y desconocen, hasta muy entrada la vida, que este sistema tiene un corazón que se llama Transferencia de la Información y que esa transferencia, desde la Escuela, está cargada

con un lema y un símbolo enorme que suena a “informar para transformar”, una responsabilidad colosal de todos esos núcleos y ese palpitante corazón que late en la Bibliotecología como ciencia de la información, en la Biblioteca como una institución indispensable para la sociedad (Tello, 2013, pp.159-162) y organismo vivo que debería propender por la apropiación social del conocimiento, y en la academia, como reza uno de los objetivos específicos de nuestra Escuela, “Formar integralmente profesionales en bibliotecología y ciencia de la información, líderes en la gestión de la información, promotores del cambio social y cultural y educadores en la utilización adecuada de la información.” (Universidad de Antioquia, 2016)

Las OTIS no son entonces un problema en sí, son más bien víctimas de un divorcio que consciente o inconscientemente se gesta y reproduce en las aulas y en el mundo laboral, porque las toman con pinzas, “separaditas” del resto, como un pelo del gato, pero la cosa sería distinta si nos permitiéramos verlas de una manera integral, práctica y consciente, tanto en el aula, como en la práctica laboral. Primero que todo, tenemos que creernos el cuento, que nuestro objetivo como bibliotecólogos es ser mediadores entre el conocimiento y las personas, permitir que la información efectivamente se transfiera y pueda generar nuevo conocimiento, tenemos que pensar entonces qué información queremos que entre en ese flujo, qué información podría potenciar y transformar esa comunidad y cómo hacemos para que efectivamente esa información sea apropiada y pueda convertirse en conocimiento. No estudiamos 8 niveles (y una cantidad irrisoria de semestres) para entretener niños, ni para poner sellos en los libros, pero es una posibilidad, es nuestra decisión tomarla o dejarla, y honestamente ya es bastante loable pasar a la Universidad de Antioquia, salir invicto después de tantos años de carrera, como para creernos caballos y quedarnos para siempre con las anteojeras puestas. Mejor rotemos el caleidoscopio y comencemos de nuevo.

Para mí, por ejemplo, los analistas de información, catalogadores o como los quieran llamar, pueden ser héroes o villanos anónimos según las ganas que tengan de hacer lo que hacen. Tienen la facultad de hacer recuperable el material más raro o de desaparecer ante los ojos de todos el libro más común del universo, sin siquiera moverlo de lugar. Un buen catalogador es un tipo de Sherlock Holmes, que descifra forma y contenido, desmenuza esa cosa llena de información que tiene entre las manos y crea una réplica en miniatura, una forma más simple que represente todo el continente y contenido y que sin importar que haya millones de libros con igual color, tamaño, forma, peso; sin importar la cantidad

de páginas o el número de ejemplares, ese documento que tiene en las manos sea único y recuperable y además que pueda vincularlo a otros cientos de materiales que tengan alguna cercanía temática, o que sean escritos por la misma persona, o hayan sido editados en el mismo país, o escritos en el mismo año... el catalogador agrupa y singulariza todo al mismo tiempo, ¡es como magia! Entonces comienza el juego entre símbolos, áreas y casos especiales, buscamos un título, un autor, la edición, vamos navegando entre portada, contraportada, hojeamos el libro para ver cuántas páginas, ¿tiene ilustraciones?, habrá que complementar la información con algunas notas... y ¿sobre qué trata el libro?, ¿qué nos dice el nombre?, ¿tiene resumen, tabla de contenido?, ¿qué palabra se acomoda mejor para describirlo?, podemos ir a un tesoro y mirar cuál término es más apropiado, así evitamos tener diez palabras para decir lo mismo y utilizamos la misma para todos los materiales que hablen sobre “lo que no puede ser nombrado”. Y como ya sabemos sobre qué trata, es hora de asignarle una ubicación en este mar de información para que no se pierda.

Y el juego vuelve a comenzar, ahora vamos a convertir toda esa información en símbolos numéricos, increíble pero cierto. Primero la clase y como este libro habla sobre un viaje a Marte y fue publicado por la NASA, no es literatura, sino más bien como Geografía, entonces nos vamos para el 900 que es Geografía e Historia y allí encontramos que el 999 es Mundos extraterrestres y como Marte está bien lejos de la tierra, ya sabemos por dónde va la cosa...

Ahora imaginen que quien clasifica también tiene experiencia con el área de referencia, qué mejor combinación que un catalogador que conoce a sus usuarios y sabe qué buscan, cómo lo nombran, sabe si necesita combinar el sistema de clasificación con otro, tal vez agrupando las clases por colores, digamos todos los materiales sobre algún tema relacionado con las Ciencias naturales y matemáticas que se catalogan en el 500, tendrán además un sticker verde para que los usuarios los identifiquen más fácil. O mejor aún, qué tal si los promotores de lectura hacen las veces de promotores de la biblioteca y trabajan la formación de usuarios emprendiendo un juego de detectives, incitando a los usuarios a que descifren el código del libro y mostrándoles que sin importar en qué biblioteca del planeta se encuentren, si usan Dewey, los mundos extraterrestres siempre estarán en el 999.

Es importante que todos los bibliotecólogos en formación y los formados logremos ver nuestros núcleos y campos de acción como una unidad, no desde la especialidad separatista que nos aísla de nosotros mismos. Como bibliotecólogos y bibliotecas tenemos un gran

potencial para impactar positiva o negativamente el mundo que habitamos, en todas sus esferas y dimensiones, en lo público y privado, a nivel político y cultural... pero también, podemos ser elefantes blancos en la ciudad o en el escritorio, todo depende de nosotros.

*En la biblioteca se dan aprendizajes indispensables para la constitución de sujetos sociales, no sólo desde la garantía de los derechos constitucionales que lo consagran como tal y del conocimiento que tenga sobre éstos, sino también desde los procesos que lo configuran como sujeto autónomo, con capacidad para convivir y participar, con autonomía para asumir decisiones e intervenir en las diversas esferas de lo público, en donde tienen lugar los asuntos gubernamentales, políticos y de la vida común, que permiten la construcción de formación ciudadana y ponen la biblioteca como un espacio donde las prácticas ciudadanas son visibles y concretas. (Álvarez, 2003, p.58)*

Podemos quedarnos sentados guardando libros y coloreando un dibujo después de alguna lectura, podemos conservar las bibliotecas como depósitos gigantes, podemos perpetuar y reproducir un ideal de ser humano y ciudadano pasivo sin ánimos ni poder de intervención en su propio entorno, o podemos convertir la biblioteca en un lugar donde oxigenar la mente para ir siendo y aprendiendo, podemos informar para transformar, o podemos hacerlo sin ninguna intencionalidad y simplemente desmagnetizar el libro para que no suene la alarma. Podemos quedarnos impávidos y bostezar mientras damos clic en siguiente, podemos quejarnos del sistema abstracto que nos vuelve garabatos y devora, o podemos vernos como dientes en las mismas fauces y darnos cuenta que ya estamos adentro y que es precisamente desde adentro como el gusano se come la manzana. No necesitamos más bibliotecólogos graduados, necesitamos más bibliotecólogos apasionados, “empeliculados” y comprometidos. Si seguimos escogiendo para qué lado del paisaje mirar y no nos permitimos ver la pintura completa, ese punto café de la orilla inferior derecha será todo lo somos y seremos por los siglos de los siglos, amén.

Hay que meterle emoción a lo que aprendemos, hay que quejarnos y “alborotarnos”, cambiar, preguntar, hay que movernos para sacarle jugo a esta vaina<sup>3</sup>. Podemos servir para mucho, pero también podemos pasarnos la vida sirviendo para nada. Podemos padecer la profesión, o podemos gozarla. Podemos vivir nuestra vida, o dejar que otros nos vivan, podemos quedarnos impávidos tratando que el sentido caiga del cielo para que no se haga

<sup>3</sup> Vaina: tiene múltiples acepciones en el lenguaje antioqueño. En este caso se utiliza para hacer referencia a una situación, objeto o entidad anteriormente mencionada. En el texto se usa para hacer referencia a la carrera de bibliotecología.

muy perturbadora la jornada, o podemos hacerle caso a don Cortázar cuando con plena seguridad nos dice que “Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños, hay que seguir soñando hasta abolir la falsa frontera entre lo ilusorio y lo tangible, hasta realizarnos y descubrirnos que el paraíso estaba ahí, a la vuelta de todas las esquinas.” No hay que reinventar nada. No hay que transformar el área de Organización y Tratamiento, no hay que abolirla ni volverla forzosamente una parranda, porque como diría Pessoa “¿dónde respiraría mejor, si la enfermedad es de mis pulmones y no de los aires que me rodean?”. Somos nosotros los que tenemos que cambiarnos el lente, mirar distinto y llenar esta área y esta profesión de sentidos.

El problema está en creer que el problema es uno y está aquí o allá. Esto no es un asunto aislado, es un daño colateral del separatismo absurdo en que sumimos nuestra vida y nuestro aprendizaje. Es creer que somos “Sultanito”, y que somos un bibliotecólogo, y un padre, y un hermano, y un estudiante y que nada de eso se conecta cuando en realidad nada de eso ha de separarse. Debemos hacer un trabajo sistémico y colaborativo, debemos conocer a lo largo y ancho, arriba y abajo y hallar las conexiones, crearlas si es preciso y tener presente que podemos servir a un propósito mayor, como por ejemplo, dejar que esa tía solterona se consiga por ahí 5 novios, porque en la Bibliotecología como en la vida “somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”, diría Galeano.

## Referencias Bibliográficas

Álvarez Zapata, D. y Naranjo Giraldo, G. E. (2003). Exploración de las relaciones entre la lectura, formación ciudadana y cultura política: una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de las escuelas de animación juvenil, Medellín. Universidad de Antioquia.

Meneses, F. (2013). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación Bibliotecológica*. p. 159-162

Universidad de Antioquia. (Noviembre 23 de 2016). Interamericana de Bibliotecología. Acerca de la Escuela. Recuperado de: <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/unidades-academicas/escuelas/interamericana-bibliotecologia/interamericana-bibliotecologia>